

sistemática de las principales tesis de Wittgenstein sobre la naturaleza distintiva y única de las creencias religiosas. En el apartado siguiente, me ocupé de comparar el punto de vista de Wittgenstein con algunas reflexiones efectuadas por Nielsen, Phillips y Martin al respecto. Finalmente, a modo de balance o cierre, en el tercer apartado efectué de manera analítica dos críticas a la concepción wittgensteiniana de la creencia religiosa. Las creencias religiosas –sostuve– no son, al contrario de lo que sostiene Wittgenstein, ni totalmente incommovibles ni completamente incommensurables.

#### Referencias bibliográficas:

- Barrett, C. (1966), "Preface", en L. Wittgenstein, *Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Belief*, Cyril Barrett (ed.), Oxford, Basil Blackwell.
- Kierkegaard, S. (2007), *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Rafael Larrañeta (trad.), Madrid, Trotta.
- Martin, M. (1990), *Atheism: A Philosophical Justification*, Philadelphia, Temple University Press.
- Martin, M. (1991), "Wittgenstein's Lectures on Religious Belief", *Heythrop Journal*, 32: 369-382, aparecido con permisos legales en [«http://www.infidels.org/library/modern/michael\\_martin/wittgenstein.html»](http://www.infidels.org/library/modern/michael_martin/wittgenstein.html), con acceso el 06/05/2014.
- Nielsen, K. (1967), "Wittgensteinian Fideism", *Philosophy*, 42: 191-209, versión española: "El Fideísmo Wittgensteiniano", en *Creencia y Racionalidad - Lecturas de filosofía de la religión*, Enrique Romerales (ed.), Barcelona, Anthropos, 1992.
- Phillips, D. (1970), "Religious Beliefs and Language Games", *Ratio*, 12: 26-46, versión española: "Creencias Religiosas y Juegos del Lenguaje", en *Creencia y Racionalidad - Lecturas de filosofía de la religión*, op. cit.
- Putnam, H. (1992), "Wittgenstein on Religious Belief", en *Renewing Philosophy*, Cambridge, Harvard University Press.
- Wittgenstein, L. (1953), *Philosophical Investigations*, Oxford, Basil Blackwell.
- Wittgenstein, L. (1969), *On Certainty*, G. E. M. Anscombe & G. H. von Wright (eds.), Blackwell, Oxford.
- Wittgenstein, L. (1996), "Sobre la creencia religiosa", en *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, Barcelona, Paidós.
- Wittgenstein, L. (1997a), "Observaciones sobre la rama dorada de Frazer", en *Ocasiones Filosóficas 1912-1951*, Madrid, Cátedra-Teorema.
- Wittgenstein, L. (1997b), *Tractatus Lógico-Filosófico*, Grandes Obras del Pensamiento, Barcelona, Altaya.

## RACIONALIDAD E INFERENCIA EN ANIMALES SIN LENGUAJE

Mariela Aguilera  
UNC y CONICET

#### Resumen

En este trabajo caracterizo tres concepciones sobre la racionalidad y evaluo si son adecuadas para dar cuenta de ciertas formas de racionalidad animal. Por un lado, el intelectualismo considera que ser racional involucra procesos inferenciales, para lo cual se requieren capacidades meta-representacionales y competencia lingüística. Por otro lado, el naturalismo concibe la racionalidad en términos de conductas adaptativas. Por último, el enfoque pragmatista ofrece una visión de la racionalidad como un ajuste entre percepciones e intenciones. Si bien estos dos últimos enfoques ofrecen una noción de racionalidad extensible a animales no humanos, sostengo que no permiten dar cuenta de ciertos comportamientos en primates que además involucran procesos de inferencia. Para ello, presento algunos estudios desarrollados en etología cognitiva y psicología comparada, que no pueden ser adecuadamente explicados en términos de representaciones perceptuales. Por el contrario, estos comportamientos involucran capacidades representacionales más complejas así como un conocimiento conspicuo del entorno, ya sea físico o social. Por medio de este análisis, me ocupé de la tesis, defendida tanto por el naturalismo como por el pragmatismo, de que para dar cuenta de la racionalidad animal no es necesario postular procesos de inferencia. En oposición a esta tesis, defiendo la necesidad de articular una noción de racionalidad y de inferencia adecuada para dar cuenta de dichos procesos en criaturas carentes de lenguaje. Finalmente, señalo algunas dificultades y futuros lineamientos para continuar con esta investigación.

#### Abstract

In this paper I characterize three conceptions of rationality and evaluate whether they are adequate to account for certain forms of animal rationality. On one hand, intellectualism considered that being rational involves inferential processes, for which meta-representational abilities and linguistic competence are required. On the other hand, naturalism conceived rationality in terms of adaptive behaviors. Finally, the pragmatist approach offers a view of rationality as an adjustment between perceptions and intentions. While the two latter approaches provide an extensible notion of rationality to non-human animals, I maintain that they do not allow to account for certain behaviors in primates that also involve processes of inference. To do so, I present some studies developed in cognitive ethology and comparative psychology, which can not be adequately

explained in terms of perceptual representations. On the contrary, these behaviors involve more complex representational capacities and knowledge of the environment conspicuous, whether physical or social. Through this analysis, I deal with the argument, put forward by both naturalism and pragmatism, that to account for animal rationality is not necessary to postulate inference processes. In opposition to this thesis, I argue the need to articulate a notion of rationality and proper inference to account for these processes in lacking language creatures. Finally, I point out some difficulties and future directions for continuing this research.

**Palabras clave:** conductas adaptativas – procesos asociativos – cognición animal – representaciones – razonamiento.

**Keywords:** adaptive behaviors - associative processes - animal cognition - representations - reasoning.

### Introducción

En la literatura filosófica coexisten diversas concepciones acerca de la racionalidad. Desde un punto de vista intelectualista, para ser racional un animal debe ser capaz de desarrollar y evaluar epistémicamente razonamientos. Esta concepción contrasta con una concepción de corte naturalista, según la cual por racionalidad se entiende la capacidad que tiene un organismo de adaptarse a su entorno. Quienes adoptan una perspectiva intelectualista tienden a asumir que las personas humanas son los únicos animales propiamente racionales, pues consideran que la racionalidad depende de otros logros cognitivos tardíos, como el pensamiento reflexivo y teórico, ambos comúnmente asociados al uso del lenguaje (Davidson 1985). Los naturalistas, en cambio, están dispuestos a atribuir racionalidad a todo tipo de organismo biológico que de un modo u otro presenten conductas adaptativas (Kacelnik 2006). Para este enfoque, sin embargo, no es la conducta del animal como individuo si no como especie la que propiamente debería considerarse racional. Es por esto que muchos tropismos, respuestas conductuales característicamente invariantes y automáticas, suelen considerarse racionales desde este marco.

Desde la perspectiva de la *cognición* animal es natural preguntarse también por los procesos psicológicos involucrados en algunas conductas animales (Bermúdez 2003, Camp 2009, Dretske 2006, Glock 2009). Hacia esta dirección han apuntado algunos desarrollos teóricos que sostienen que muchas conductas animales pueden ser vistas como racionales en un sentido mínimo o acotado pues deben ser explicadas apelando a las creencias o percepciones del animal y sus intenciones (Millikan 2006, Hurley 2003, 2006). Este enfoque se ha concentrado principalmente en la noción de racionalidad práctica, por esta razón, lo denominaré enfoque

pragmatista. Al igual que el intelectualismo, el enfoque pragmatista entiende que una conducta es racional en virtud de un proceso psicológico. Sin embargo, niega que la conducta animal involucre procesos de razonamiento.

Ahora bien, existen efectivamente numerosos trabajos provenientes de la psicología comparada, la psicología evolutiva y la etología cognitiva que señalan que ciertos animales tienen la capacidad de hacer inferencias<sup>29</sup>. Estos estudios ponen al descubierto la necesidad de articular una noción de racionalidad y razonamiento que no dependa de un modelo de pensamiento teórico y reflexivo, como el defendido por el intelectualismo, y que al mismo tiempo corte más fino que los enfoques naturalistas y pragmatistas. Para ello es necesario ofrecer previamente un modelo de inferencia que no requiera lenguaje y, por otro lado, establecer en qué casos las nociones de racionalidad ofrecidas por el naturalismo y el pragmatismo respectivamente, resultan inadecuadas para caracterizar la conducta animal. A tales fines, se necesita establecer un criterio para determinar cuándo una conducta es resultado de un proceso de razonamiento.

El objetivo de este trabajo es defender una concepción de la racionalidad animal en términos de procesos inferenciales. En primer lugar, reconstruyo brevemente algunas concepciones salientes acerca de la racionalidad. Luego, sostengo que ninguna de ellas es totalmente adecuada para dar cuenta de la racionalidad animal, puesto que, como argumento, ciertos tipos de conducta animal involucran procesos de razonamiento. A favor de esta hipótesis, sostengo que estas conductas se caracterizan por requerir que el animal pase *mentalmente* de un objeto o situación percibida a un objeto o situación posible o hipotética. Por esta razón, estas conductas no pueden ser explicadas haciendo referencia únicamente al impacto cognitivo que tiene el entorno sobre una criatura, sino que requieren además que el animal se relacione con el entorno de una manera activa y mediata.

### Concepciones sobre la racionalidad: intelectualismo, naturalismo y pragmatismo

Posiblemente, el intelectualismo y el naturalismo sean apenas dos extremos dentro de una extensa variedad de concepciones filosóficas sobre la racionalidad. Sin embargo, puede

<sup>29</sup> Cf. Allen 2006, sobre inferencia transitiva; Call 2006, 2006a, 2004, sobre inferencia por eliminación en simios; Cheney y Seyfarth 1990, 2007, sobre inferencias transitivas en monos; Weir y Kacelnik 2006; Clayton et al. 2006, sobre razonamiento en pájaros; Hurley y Nudds 2006, Watannabe y Huber 2006, ofrecen un panorama general.

ser útil tomarlos –al menos de manera esquemática– como puntos de referencia dentro de la discusión que nos compete.

El rótulo de “intelectualismo” ha sido reservado para caracterizar, haciendo alusión a la expresión ryleana, aquellas teorías que consideran que las actividades propiamente mentales se distinguen por estar dirigidas a la aprehensión (evaluación, articulación) de proposiciones verdaderas. En particular, estas teorías consideran que la racionalidad descansa en la capacidad de evaluar el valor de verdad de una proposición como así también el modo en que se articulan distintas proposiciones entre sí preservando la verdad; esto es, en la capacidad de desarrollar y comprender razonamientos. Más aun, ser racional –en un sentido práctico– implica para el intelectualismo la *capacidad* de justificar verbalmente las transiciones inferenciales involucradas en aquéllos razonamientos que estructuran o dan sentido a las acciones de un agente (Davidson 1985, Brandom 2000, Bermúdez 2003). Esta capacidad depende, a su vez, de un conjunto de competencias complejas, tales como el pensamiento reflexivo o de segundo orden y, por otro lado, la aprehensión –tácita o implícita– de principios lógicos (Davidson 1985, Bermúdez 2003).

De acuerdo con esta concepción, para ser racional no basta con estar provisto de actitudes proposicionales sino que, además, hace falta volverse sobre las proposiciones involucradas, reconocer su carácter representacional, diferenciarlas de los estados de cosas a los que refieren, evaluar su valor de verdad e incluso darse cuenta de sus conexiones inferenciales con otras proposiciones. En otros términos, el intelectualismo mantiene que, para ser racional, una criatura debe ser capaz no sólo de representar su entorno sino también de meta-representar, esto es, de tener pensamientos acerca de sus propias representaciones *qua* representaciones. A esta condición se suman algunas restricciones formales. Pues, para dar cuenta de las transiciones inferenciales típicas de los razonamientos son requeridos vehículos formalmente estructurados. En esta dirección, Davidson (1997) y Bermúdez (2003) acuerdan en que se necesita algo semejante al cálculo de predicados. Ambas líneas argumentativas concluyen, finalmente, que para ser racional hace falta dominar un *lenguaje natural*, porque sólo por éste medio se puede dar cuenta tanto de las restricciones formales como del concepto de verdad inherentes a esta concepción de la racionalidad<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> Filósofos como Clark y Dennett han ofrecido otra línea argumentativa que, sin embargo, conlleva a la misma conclusión. De acuerdo con ellos, las actividades meta-representacionales requieren vehículos simbólicos externos, como el lenguaje natural (Dennett 2000, Bermúdez 2003); las palabras de un lenguaje –sostienen– actúan como objetos estables, públicos y manipulables, que pavimentan las bases para la meta-representación (Clark, 1998).

Los enfoques naturalistas, por su parte, se encuentran emparentados con disciplinas como la biología y, como es de suponer, ciertos presupuestos evolucionistas constituyen la base de su comprensión de la racionalidad. Kacelnik (2006) sostiene que esta noción se basa en el proceso histórico de la evolución de mecanismos conductuales, por lo cual está necesariamente ligada a la noción de maximización de aptitud (*fitness*). La noción de *aptitud*, por su parte, no se asienta en las preferencias de los agentes sino en la teoría genética de la selección natural: la aptitud de un organismo biológico es su grado de éxito relativo al éxito de otros agentes de la misma población; por lo cual, la aptitud de un agente es siempre dependiente del contexto de la población y no una propiedad intrínseca de cada agente (p. 93.). El amamantamiento, por ejemplo, aun cuando supone que la madre pierda considerablemente energía, es racional desde el punto de vista de las consecuencias para la supervivencia del grupo al que la cría pertenece. Esta noción se corresponde con lo que Bermúdez (2003, p. 116) denomina “nivel 0 de racionalidad”. Según este autor, este tipo de racionalidad no descansa en proceso alguno de toma de decisión y no se aplica a conductas particulares sino a una tendencia o disposición particular ya sea de un organismo o de una especie. Dichas tendencias y disposiciones tienen la característica de estar física y no psicológicamente determinadas. En este sentido, si bien hay un espectro de acciones posibles sobre el cual se aplican criterios normativos, éstas sólo existen a nivel de los algoritmos genéticos. Dicho de otro modo, la noción de racionalidad-0 se aplica a *tipos* de conductas pero no a *instancias particulares* (p. 117)<sup>31</sup>.

En el medio de estas dos alternativas teóricas, el enfoque pragmatista defiende –junto con el naturalismo– que la racionalidad se extiende también a animales no humanos (Dretske 2006, Millikan 2006, Hurley 2006). Sin embargo, a diferencia del naturalismo, constituye un enfoque filosófico interesado en la racionalidad desde un punto de vista psicológico. En este sentido, al igual que el intelectualismo, este enfoque procura dar cuenta de los procesos mentales involucrados en la conducta racional. Pero, a diferencia de aquél, propone un concepto de racionalidad práctica, ligado a la acción, que contrasta fuertemente con la concepción epistémica e inferencialista defendida por el intelectualismo. Para este enfoque, para que una conducta califique como racional basta con que presuponga un ajuste adecuado entre las creencias y deseos del

<sup>31</sup> La noción presentada por Bermúdez es, sin embargo, más amplia que la de Kacelnik, pues además de la maximización de la aptitud, dentro de los estándares de normatividad se incluyen criterios como optimización de energía y conservación del equilibrio, como en la transferencia de información de dos vías, propia de algunas conductas sónicas (Bermúdez 2003).

animal (Dretske 2006) o, incluso, entre sus percepciones e intenciones motoras (Hurley 2006, Millikan 2006). De este modo, aun cuando este enfoque tenga en cuenta la perspectiva del animal, las restricciones para que una conducta sea racional son mínimas. No exige, en particular, que involucre los complejos procesos inferenciales y meta-representacionales exigidos por el intelectualismo, sino tan sólo la existencia de cierta flexibilidad conductual (Hurley 2003). Autores como Dretske (2006) y Hurley (2003) sostienen que para lograr una conducta flexible sólo se requiere que las representaciones mentales (o perceptuales) del animal jueguen un rol pertinente en la explicación de su conducta. Similarmente, Millikan (2006) sostiene que, para ser racional, el animal debe ser capaz de seleccionar un curso de acción –entre varias alternativas conductuales– por medio de un proceso mental de ensayo y error, y ser sensible a las *affordances*, esto es, a las oportunidades para actuar provistas por el entorno.

Teniendo en cuenta que mi objetivo es evaluar estos enfoques respecto de sus recursos para caracterizar adecuadamente la cognición animal, se puede hacer el siguiente diagnóstico preliminar: si bien el intelectualismo se centra en los procesos cognitivos involucrados en la conducta racional que me interesan aquí, descarta a *priori* la atribución de racionalidad a animales sin lenguaje, esto es, a los animales no-humanos en general, independientemente de las capacidades cognitivas relativas a cada especie. El naturalismo, en cambio, observa patrones de racionalidad en todo tipo de conductas adaptativas. Omite, sin embargo, los procesos cognitivos que pudieran estar involucrados en algunas conductas animales y, por ello, no da cuenta de la racionalidad inherente a la perspectiva del animal. El enfoque pragmatista, por su parte, se centra en la perspectiva del animal-agente; sin embargo, considera que la racionalidad atribuible a los animales sin lenguaje radica simplemente en el ajuste entre la conducta del animal y sus creencias-percepciones y deseos-intenciones. Descarta asimismo la posibilidad de que sin lenguaje tengan lugar procesos psicológicos complejos, como la realización de inferencias, tal como ocurre en numerosas conductas humanas.

### Razonamiento animal: análisis y ejemplos

De acuerdo con lo anterior, el enfoque pragmatista parece ser el enfoque más prometedor para estudiar la racionalidad animal desde un punto de vista cognitivo. Pues, el enfoque intelectualista se centra en los procesos inferenciales que dan lugar a la conducta racional al mismo tiempo que niega que dichos procesos puedan ocurrir en ausencia de lenguaje; mientras que un enfoque más inclusivo como el naturalista deja de lado los procesos psicológicos internos para centrarse estrictamente en patrones conductuales.

Ahora bien, lo que sucede con el enfoque pragmatista es que parece presuponer de antemano, junto con el intelectualismo, que sin lenguaje no hay inferencias y, consecuentemente, que la capacidad para razonar es una competencia estrictamente humana. Esta es la cuestión que me interesa discutir aquí. Si –como evidencian algunos estudios empíricos– ciertas conductas animales involucran procesos de inferencia, entonces necesitamos una teoría filosófica que sea capaz de dar una explicación sistemática de ello.

Contra esta hipótesis se han dado diversos argumentos. En este trabajo me centraré únicamente en uno de ellos. Éste consiste en negar que sea *necesario* explicar la conducta animal por medio de procesos inferenciales. La razón aducida es que la conducta animal se ve determinada por los estímulos presentes en el entorno o bien por los deseos y necesidades básicas del animal (Hurley 2006, Millikan 2006). Dicho de otro modo, la conducta animal podría explicarse enteramente por medio de la percepción y la propiocepción. Sin embargo, desde hace unas décadas, se vienen realizando estudios sobre conductas anticipatorias, esto es, realizadas en pos de objetivos no inmediatos. Para realizar estas conductas, la información perceptual y propioceptiva parece insuficiente. Por el contrario, estos comportamientos presuponen capacidades cognitivas de mayor alcance, tales como el conocimiento de la localización de objetos en el espacio, de la distancia que separa distintos objetos entre sí; la generación de expectativas sobre el posible comportamiento de terceros ante ciertas circunstancias, el conocimiento del rol que ocupan dentro de un grupo determinado, etc. Por otra parte, también se ha recopilado evidencia sobre la capacidad que tienen algunos primates para resolver problemas físicos, que involucrarían conocimiento acerca de propiedades causales de ciertos objetos. Estos tipos de conocimiento (social, espacial, físico) requieren, a su vez, que el animal sea capaz de representar objetos ausentes, propiedades no observables, de carácter relacional, como las propiedades sociales, e inclusive propiedades funcionales y relaciones causales. En todas estas clases de comportamientos el animal pasa *mentalmente* de un objeto o situación percibida a un objeto o situación posible o hipotética. Esto es, realiza una inferencia (Call 2006).

Call (2006) sostiene que la realización de inferencias resulta necesaria en aquellas ocasiones en las que el animal no cuenta con la información completa, imprescindible para actuar de un modo dado. Pero con este criterio se corre el riesgo de suponer procesos inferenciales incluso en aquellos casos que podrían ser simplemente explicados en términos asociativos, pues el perro que babea al escuchar la campana con la cual se lo ha habituado a comer, no necesita percibir el plato de comida. Por el contrario, *asocia* el sonido de la campana con la presencia de alimento. ¿Pero cuándo una

conducta involucra procesos inferenciales y no (sólo) procesos asociativos<sup>32</sup>? Muchos autores acuerdan, acertadamente, que hace falta además que el animal se comporte de un modo flexible; que, por ejemplo, cambie de comportamiento cuando la relación entre el sonido de la campana y la presencia de alimento ha sido quebrada (Hurley 2003). Sin embargo, la flexibilidad conductual es característica de criaturas muy simples (las ratas, incluso, son capaces de satisfacer estos criterios. Cf. Hurley 2003); pues lo único que se requiere es que el animal sea capaz de integrar información del entorno. Si bien ello le permite generar expectativas a partir de experiencias previas o de información ya acumulada, no involucra el "traspaso" información requerido para el pensamiento inferencial. A modo de ensayo, podríamos decir que nos encontramos con conductas mediadas por procesos inferenciales cuando el paso de una información a otra no puede ser explicado (sólo) por la percepción directa ni tampoco por el condicionamiento previo en la historia del individuo (ver Allen 2006). A continuación, daré algunos ejemplos que parecen satisfacer esta condición.

*Conductas políticas.* Los contextos sociales son un ámbito en el que la capacidad para hacer inferencias transitivas resulta muy útil. Pues, relaciones sociales como la dominación no se manifiestan de modo directo en la percepción (Allen 2006). Además, cuando se trata de poblaciones muy numerosas y socialmente complejas, la comprensión de estas relaciones tampoco parece ser explicable por medio de asociación puesto que ello requeriría que un individuo rastree y registre numerosas interacciones entre cada miembro de su grupo; pero ello es muy dificultoso cuando el número de miembros e interacciones es muy alto (Camp 2009, Cheney y Seyfarth 1990, 1998). Estudios empíricos mantienen que diversos tipos de primates, como monos, babuinos y chimpancés, son capaces de identificar rangos sociales y comprender si un individuo es superior a otro, aun sin haberlos visto interactuar previamente (Cheney y Seyfarth 1990). Estos estudios indican que tales primates son capaces de hacer inferencias transitivas, al menos en el contexto de relaciones sociales. Un ejemplo ficticio aunque verosímil sería el de una disputa por el poder en el que un macho de rango alto se pelea con uno de su mismo nivel para ascender sobre éste. Habiendo salido triunfante de la contienda, no necesita pelearse con aquéllos inferiores a su rival directo, puesto que ambas partes saben quién manda entonces. Esto

<sup>32</sup> Es importante señalar que algunos desarrollos filosóficos y psicológicos tienden a minimizar el valor de la distinción entre asociación e inferencia (Allen 2006, Clayton et al. 2006). Hay ciertos sistemas artificiales que operan con procesos asociativos que, por ejemplo, pueden ajustarse a las normas de la inferencia transitiva (Allen 2006, p. 182).

se debe a que si A es superior a B y B es superior a C, D, etc., por transitividad, A es superior a C, D, etc.

*Uso y localización de herramientas.* Ciertos usos de objetos como herramienta también son indicio de procesos inferenciales. En este tipo de comportamiento, el animal parece darse cuenta de que ciertos objetos (o bien ciertas conductas) servirán para alcanzar un fin deseado. Hay que notar, no obstante, que no todo uso de herramienta envuelve necesariamente procesos inferenciales. Pues, aun cuando el reconocimiento de que un objeto observado servirá para alcanzar un fin disponible sea una competencia bastante sofisticada, la misma podría estar constreñida y respaldada exclusivamente por la experiencia perceptual o bien por la experiencia previa del individuo. Otros casos, sin embargo, se resisten a este tipo de análisis. Los chimpancés de Tai, por ejemplo, trasladan piedras de un sitio a otro, donde las usan como yunque o martillo para cascar nueces de cáscara dura, que obtienen de los escasos árboles Panda que hay en el territorio. Dada la escasez de piedras en la región y la lejanía de los árboles Panda, es muy plausible que el animal que traslada una piedra sepa de antemano cuál era su localización o bien se proponga con anticipación, al toparse con una piedra, buscar un árbol Panda. Pero ello requiere capacidades cognitivas y representacionales que van más allá de la percepción inmediata<sup>33</sup>.

En esta dirección, Boesch y Boesch (1984) sostienen que esta conducta sugiere que los chimpancés de Tai cuentan con mapas cognitivos en el que localizan tanto los árboles como las piedras, y compraran las distancias que hay entre ellos. El chimpancé que traslada una piedra hacia un árbol Panda hace suponer que pretende cascar una nuez y sabe que sólo lo logrará con una herramienta pesada. Este comportamiento presupone, aparentemente, algo siquiera similar o análogo al silogismo práctico aristotélico (X quiere A y sabe que B es un medio para conseguirlo, luego hace B). Por otro lado, la hipótesis de los autores de que los chimpancés mapean la localización y la distancia entre de los objetos además de intercambiar puntos de referencias, y utilizan dicha información para optimizar sus acciones, levantando la piedra más cercana al árbol escogido, por ejemplo, sugiere además que los chimpancés podrían realizar inferencias transitivas también en este contexto. Sin embargo, en la actualidad no hay estudios al respecto.

<sup>33</sup> Los chimpancés de Tai utilizan otro tipo de herramienta para cascar otras variedades de nueces. Por ejemplo, para las nueces Coula, utilizan materiales livianos, como ramas o palitos. Pero, dado que los árboles Coula como las "herramientas" correspondientes abundan en la región, no demandan la maquinaria cognitiva requerida para cascar nueces Panda (Boesch y Boesch 1984, 1990).

*Construcción de herramientas.* La modificación de objetos para ser usados como herramientas también parece depender de complejos procesos de razonamiento. Tanto los chimpancés de Tai como los de Bossou suelen hacer de 3 a 5 modificaciones en un objeto antes de usarlo como herramienta (Boesch y Boesch 1990)<sup>34</sup>. En estos casos, el chimpancé no sólo tiene que darse cuenta de que un objeto sirve para alcanzar el fin deseado. Tiene que darse cuenta de los *poderes causales* del objeto y conocer los *rasgos* que un objeto tiene que alcanzar para obtener dichos poderes, como así también de las *acciones* que tiene que esgrimir para que el objeto sufra las modificaciones necesarias. Al igual que el traslado de herramientas, la modificación de objetos para ser usados como herramientas además de un rico conocimiento acerca de las propiedades físicas y *funcionales* de los objetos, presupone también complejos procesos de razonamiento instrumental. Esto es, "reconoce un modo de alcanzar un objetivo que no puede alcanzar directamente y genera un estado de *cosas subsidiario*" Camp (2009a). De modo ilustrativo, pensemos en un chimpancé que quiere comer la miel de un panal y sabe que necesita un objeto relativamente largo y angosto que llegue a la miel y al mismo tiempo lo resguarde de eventuales picaduras. Recoge una rama y le corta las hojas hasta dejarla pelada. Luego, la introduce al panal, consiguiendo su objetivo.

*Localización de comida.* Además de las observaciones realizadas en hábitats naturales, existen estudios experimentales acerca de la capacidad inferencial de animales sin lenguaje (Allen 2006, Call 2006). Apoyándose en una serie de experimentos, Call sostiene que los simios razonan y usan operaciones lógicas basadas en la inferencia por exclusión para localizar comida escondida. Además, el autor sostiene que estos animales se desempeñan mejor en la comprensión de relaciones causales entre fenómenos que en la asociación de estímulos arbitrarios. En un experimento, se le presentaban a un sujeto dos recipientes opacos de los cuales sólo uno tenía comida. Se agitaba el recipiente vacío mientras que se levantaba el lleno. Lo que sucedió es que los sujetos escogían el recipiente levantado *porque* el recipiente sacudido no producía ruido. Call (p. 222) mantiene que, para explicar este resultado, hay que admitir que los sujetos hacen una inferencia por exclusión y comprenden que la comida es la causa del ruido.

En esta sección he brindado algunos criterios que indican qué tipo de conductas involucran procesos inferenciales, para

<sup>34</sup> Este tipo de conducta también ha sido observada en algunos pájaros. Cf. Weir y Kacelnick 2006, Clayton et al. 2006.

distinguir las de aquéllas que no lo hacen. En segundo lugar, he mencionado algunos ejemplos que en principio satisfarían dichos estándares de racionalidad inferencial. Si bien no se han brindado argumentos concluyentes aquí, estos ejemplos ilustran el tipo de casos en los que la apelación a este tipo de proceso tal vez sea la única o la más adecuada estrategia explicativa<sup>35</sup>.

### Observaciones finales

En este trabajo he señalado algunas de las dificultades que tienen tres modelos de racionalidad para dar cuenta del tipo de proceso involucrado en distintos tipos de comportamiento animal. Como he señalado, evidencia provista por la etología cognitiva y la psicología comparada sugieren que algunos animales – mayoritariamente primates superiores – son capaces de razonar y realizar inferencias. El intelectualismo ha sido taxativo al dar por sentado que el razonamiento y el pensamiento inferencial no pueden darse sin lenguaje; pero lo mismo podría decirse del enfoque pragmatista, al considerar que la racionalidad de los animales no humanos no puede ir más allá de lo que el animal quiere y percibe directamente. El naturalismo, por su parte, no está interesado en los procesos psicológicos que se encuentran a la base de las conductas racionales. Es por eso que la elaboración de un nuevo modelo de racionalidad debe formar parte de la agenda filosófica. En esa dirección, he señalado la necesidad de elaborar un modelo de inferencia que no requiera competencia lingüística y, que de esa manera, pueda articularse con los estudios de ciencias vecinas.

El análisis presentado aquí pone de manifiesto la existencia de una íntima relación entre las capacidades representacionales del animal, su conocimiento del entorno y sus capacidades inferenciales. Pese a los avances teóricos esbozados, aun falta dar cuenta de las notables diferencias entre la capacidad de hacer inferencias observadas en los animales, por un lado, y el razonamiento humano, por el otro; en particular, las diferencias respecto al alcance de sus capacidades inferenciales, la permisividad de las reglas combinatorias y la capacidad expresiva, entre otras. Por otra parte, urge responder a la objeción realizada por el intelectualismo de que no es posible explicar procesos inferenciales ni meta-representacionales a menos que supongamos vehículos lingüísticos (Bermúdez 2003, Davidson 1999). Por lo que respecta a este último punto, las investigaciones acerca del pensamiento reflexivo (o de segundo orden) en animales sin lenguaje están en creciente desarrollo (ver Lurz 2007, Call 2006, Proust 2006, Allen 1999). Asimismo, ciertos estudios filosóficos ponen en cuestión la tesis de

<sup>35</sup> Ver Aguilera (2014).

que –incluso para el caso de hablantes adultos– la realización de inferencias requiera meta-representaciones (Lurz 2010, Burge 2010). De aquí se sigue que la tesis intelectualista que exige la comprensión de las relaciones lógicas a la hora de hacer razonamientos resulta poco plausible.

Finalmente, vale decir que los desarrollos teóricos sobre la mente animal alcanzados hasta el momento –especialmente sobre el conocimiento político y los mapas cognitivos de los primates– pueden articularse con estudios lógicos sobre sistemas diagramáticos y, los más recientes, sobre sistemas cartográficos. A mi entender, el estudio de estos sistemas no lingüísticos cuenta ya con algunas claves para esclarecer algunas de las diferencias entre el razonamiento animal y humano, así como para explicar algunas de las propiedades estructurales de ciertos razonamientos no-lingüísticos (Camp 2009, Rescorla 2009, Aguilera, mns). De cualquier modo, preguntas acerca de qué tipos de inferencias son utilizadas en distintos tipos de comportamiento, tales como el traslado, el uso y la construcción de herramientas, están aún abiertas tanto a la elucidación filosófica como a la investigación empírica.

#### Bibliografía

- Aguilera, M., (2014) "Flexibilidad cognitiva e inferencia", próximamente en *Ludus Vitalis*, 42.
- Aguilera, M., (manuscrito) "Cartographic Systems and Nonlinguistic Inference".
- Allen, C., (2006) "Transitive inference in animals: Reasoning or conditioned associations?", *Rational Animals?*, S. Hurley y M. Nudds (eds.), Oxford University Press, New York, p. 175-185.
- Allen, C. (1999) "Animal Concepts Revisited: The Use of Self Monitoring as an Empirical Approach", *Erkenntnis* 51, p. 33-40.
- Boesch, C. y H. Boesch (1984) "Mental Map in Wild Chimpanzees: An Analysis of Hammer Transports for Nut Cracking", *Primates*, vol. 25, pp. 160-170.
- Boesch, C. Y H. Boesch (1990) "Tool Use and Tool Making in Wild Chimpanzees", *Folia Primatologica*, vol. 54, p. 86-99.
- Burge, T. (2010) "Steps toward Origins of Propositional Thought", *Disputatio*, Vol. IV, pp. 39-67).
- Brandom, R. (2000), *La articulación de las razones: una introducción al inferencialismo*, Siglo XXI, Madrid, 2002.
- Call, J., (2006) "Descartes' two errors: Reason and reflection in the great apes", *Rational Animals?*, S. Hurley y M. Nudds (eds.), Oxford University Press, New York.
- Call, J., (2006a), "Inferences by exclusion in the great apes: the effect of age and species", *Animal Cognition*, 9, p. 393-403.

- Call, J., (2004), "Inferences About the Location of Food in the Great Apes (Pan paniscus, Pan troglodytes, Gorilla gorilla, and Pongo pygmaeus)", *Journal of Comparative Psychology*, 118, p. 232-241
- Camp, E. (2007), "Thinking With Maps", *Philosophical Perspectives*, 21, p. 145-182.
- Camp, E. (2009), "A Language of Baboon Thought?", *Philosophy of Animal Minds*, R. Lurz (ed.), Cambridge University Press, p. 108-117.
- Camp, E. (2009a) "Putting Thoughts to Work Concepts, Systematicity, and Stimulus-Independence", *Philosophy and Phenomenological Research*, 78, p. 275-311.
- Cheney D. y R. Seyfarth (1990), *How Monkeys See the World*, University of Chicago Press.
- Cheney, D. y R. Seyfarth (1998), "Cognitive Strategies and the Representation of Social Relations by Monkeys." *Nebraska Symposium on Motivation*, 47, p. 145-178.
- Cheney, Dorothy y Robert Seyfarth (2007) *Baboon Metaphysics: The Evolution of a Social Mind*, University Of Chicago Press, Chicago.
- Clayton, N., "The rationality of animal memory: Complex caching strategies of western scrub jays", *Rational Animals?*, S. Hurley y M. Nudds (eds.), Oxford University Press, New York, p. 197-216.
- Davidson, D. (1985) "Rational animals", *Actions and Events*, E. LePore y B. McLaughlin (eds.), Blackwell, Oxford, p. 473-479.
- Dennett, Daniel: (2000), "Making Tools for Thinking"; *Metarepresentation: A Multidisciplinary Perspective* (D. Sperber, ed.), Oxford University Press, New York, p. 17-29.
- Dennett, D.: (1987) *La actitud intencional*, Gedisa, Barcelona.
- Dretske, F., "Minimal rationality", *Rational Animals?*, S. Hurley y M. Nudds (eds.), Oxford University Press, New York, p. 107-115.
- Glock, H. J. (2009) "Can Animals Act For Reasons?", *Inquiry*, 52, p. 1-43.
- Hurley, S., (2006) "Making sense of animals", *Rational Animals?* S. Hurley y M. Nudds (eds.), Oxford University Press, New York, p. 175-185.
- Hurley, S. (2003) "Animal Action in the Space of Reasons", *Mind & Language*, 18, p. 231-256.
- Hurley, S. y M. Nudds (2006) "The questions of animal rationality: Theory and evidence", *Rational Animals?* S. Hurley y M. Nudds (eds.), Oxford University Press, New York, p. 1-83.
- Kacelnik, A. "Meanings of rationality", *Rational Animals?*, S. Hurley y M. Nudds (eds.), Oxford University Press, New York, p. 87-106.

- Lurz, R. (2007) "In Defense of Wordless Thoughts about Thoughts", *Mind & Language*, 22, p. 270-296.
- Millikan, R. (2006) "Styles of rationality", *Rational Animals?*, S. Hurley y M. Nudds (eds.), Oxford University Press, New York, p. 117-126.
- Proust, J. (2006) "Rationality and meta-cognition in non-human animals", *Rational Animals?*, S. Hurley y M. Nudds (eds.), Oxford University Press, New York, p. 165-172.
- Rescorla, M. (2009) "Predication and Cartographic Representation", *Synthese*, 169, p. 175-200.
- Watannabe S. y L. Huber (2006) "Animal logics: Decisions in the absence of human language" *Animal Cognition*, 9, p. 235-245.
- Weir, A. y A. Kacelnik (2006) "A New Caledonian crow (*Corvus moneduloides*) creatively re-designs tools by bending or unbending aluminium strips", *Animal Cognition*, 9, p. 317-334.

## LA FINALIDAD DEL ARTE EN LA OBRA DE HEGEL

Caleb Olvera Romero  
Univ. Aut de Zacatecas

### Resumen

El presente texto expone las problemáticas que Hegel aborda en sus cursos sobre estética. Además presenta de manera clara sus categorías y el desarrollo de las mismas. Expone una panorámica general del tema de la estética y desarrolla esta parte tan importante dentro del sistema de la lógica, que Hegel denominó estética.

### Abstract

This paper outlines the problems that Hegel addressed in their courses on aesthetics. Also clearly presented their categories and the development thereof. Exposes an overview of the topic of aesthetics and develop this important part in the system of logic, Hegel call aesthetics.

### Palabras claves

Estética - Hegel - crítica - arte - actualidad

### Keywords

Aesthetics - Hegel- review - art - present

Preguntarnos por la finalidad del arte, es sin duda abrir la posibilidad de que la tenga. Lo interesante en filosofía muchas veces radica en preguntar correctamente. En delimitar los alcances de la pregunta y el sentido de la misma<sup>36</sup>. Por ello Hegel se pregunta en un primer momento, más que por la finalidad del arte, por el interés que los hombres tienen al crear obras de arte; *¿Qué los motiva, cuál es el fin, qué contenido persigue el hombre, con la producción de las formas de obras de arte?*<sup>37</sup> Si contestamos estas preguntas, si estudiamos detalladamente sus alcances, podríamos descubrir la verdadera finalidad del arte. Esta exposición por ello debe avanzar minuciosamente en la realización de este concepto, pues Hegel va cargando de sentido la idea de arte y dejando atrás cada definición para alcanzar así la verdadera intención del arte, que es la que lo define.

---

<sup>36</sup> Mucha de la filosofía fue descartada con esta simple idea, ya que para algunos positivistas y sobre todo para Carnap, mucho de nuestro pensamiento no es más que callejones sin salida, debido a la mala estructuración de las preguntas que nos hacemos; una vez que aclaramos la pregunta, nos damos cuenta de lo ridículo del planteamiento, de su utilidad o inutilidad, y sobre todo de las posibilidades de ser respondida. Véase R. Carnap, *Los pseudoproblemas de la metafísica*.

<sup>37</sup> Hegel, *Estética*. Vol. I. p. 43